



La escuela de hoy: el desafío de una pedagogía dialogante

Today's school: the challenge of a dialoguing pedagogy

Escola de hoje: o desafio de uma pedagogia dialogante

Erolita Jexenia Casquete-Tamayo ^I

flacahay87@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3632-2872>

Alicia Carolina Caicedo-Hurtado ^{II}

aliciacaicedohurtado16@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3467-2609>

Correspondencia: flacahay87@hotmail.com

Ciencias de la educación

Artículos de revisión

***Recibido:** 10 de agosto de 2021 ***Aceptado:** 30 de agosto de 2021 *** Publicado:** 06 de septiembre de 2021

- I. Doctorando en Educación Superior en la Universidad UAI Argentina, Máster en Innovación Educativa, Licenciada en Ciencias de la Educación, Tecnóloga en Ciencias de la Educación Nivel Primario, Diplomado en Educación Inclusiva, Diplomado en Neurociencia universitaria, Diplomado en Inteligencia Emocional, Docente Investigadora de la Escuela de Educación General Básica Fiscal Guiomar Verá Ramírez en Esmeraldas, Ecuador.
- II. Magister en Inclusión Educativa y Atención a la Diversidad, Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Sistemas Multimedia, Docente en Admisión y Nivelación en la Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres, Ecuador.

Resumen

Al igual que todas las instituciones y configuraciones que se desenvuelven en las sociedades, la educación históricamente vino a responder las necesidades sociales de determinada comunidad, en un determinado tiempo histórico. La educación no es universal en tanto unívoca e iguales para todos los tiempos y todas las latitudes, sino que va transformándose a medida que la sociedad cambia, aunque no siempre se da de manera sincrónica.

Palabras clave: Escuela; desafío; pedagogía dialogante; educación; sociedad.

Abstract

Like all institutions and configurations that develop in societies, education historically came to respond to the social needs of a certain community, at a certain historical time. Education is not universal insofar as it is univocal and equal for all times and all latitudes, but rather it is transforming as society changes, although it does not always occur synchronously.

Keywords: School; challenge; dialogue pedagogy; education; society.

Resumo

Como todas as instituições e configurações que se desenvolvem nas sociedades, a educação historicamente veio para responder às necessidades sociais de uma determinada comunidade, em um determinado momento histórico. A educação não é universal na medida em que é unívoca e igual para todos os tempos e todas as latitudes, mas é transformadora à medida que a sociedade muda, embora nem sempre ocorra sincronicamente.

Palavras-chave: Escola; desafio; pedagogia do diálogo; educação; sociedade.

Introducción

A menudo, la escuela en la actualidad, continúa respondiendo a configuraciones sociales propias del siglo pasado, es decir, existen estudiantes del siglo XXI que asisten a una escuela del siglo XX. Por este motivo, los Estados, los especialistas en educación, los docentes y la comunidad educativa en general se encuentran ante uno de los desafíos que más puede impactar en el futuro de las poblaciones y de la humanidad en general, el de desarrollar modelos educativos, estrategias y las

acciones consecuentes que permitan brindar a estudiantes y educadores las herramientas necesarias para el desarrollo de la vida en sociedad.

Existen numerosas definiciones de lo que los especialistas llaman modelo pedagógico, que además será uno de los ejes centrales del presente artículo. En el presente caso nos vamos a basar en las reflexiones realizadas por Florez alrededor de la definición de modelo pedagógico y las características que reviste, para entender las diversas formas que se han desarrollado a lo largo de la historia educativa. Florez en sus trabajos plantea que los modelos pedagógicos constituyen construcciones mentales a través de las cuales se ponen reglas y se desarrollan normas que debe atender el proceso educativo que se está llevando adelante. A partir de esta construcción, puede definirse qué es lo que se va a enseñar, cual es el sujeto al que nos dirigimos, mediante qué estrategias y procedimientos, el reglamento en el cual se va a enmarcar la praxis educativa con el fin de generar y promover en cada uno de los educandos determinados tipos de valores, habilidades y cualidades. Asimismo, agrega que cada modelo pedagógico que emerge y se desarrolla, responde a determinada concepción del mundo y del hombre que tienen los integrantes de una sociedad en determinado momento histórico y, por ende, a la ideología e idiosincrasia imperante y a los saberes científicos que circulan al momento de desarrollarse y aplicarse.

Precisamente como los modelos pedagógicos responden a determinada concepción del mundo y al comportamiento social que de allí se desprende, fue a partir de la masiva industrialización y el desarrollo de las nuevas tecnologías, conocidas como TIC, que las necesidades concernientes al área de la educación se han modificado drásticamente, estableciendo enormes brechas entre el sistema educativo existente y el que se considera como ideal.

Estas novedosas configuraciones sociales y por ende, nuevos sujetos de la educación, implican transformaciones de todo tipo en la manera en la que se concibe la educación, el proceso de enseñanza – aprendizaje . Cabe destacar que esta situación plantea el establecimiento de desafíos cada vez mayores para una docencia formada y experimentada en formas desactualizadas, tradicionales y mucho menos dinámicas de entender la realidad y la relación existente entre el sujeto y el objeto del proceso educativo.

Desarrollo

Dos grandes caminos para analizar: modelos heteroestructurantes y autoestructurantes

Esta situación relacional entre el modelo educativo imperante y la sociedad en la que se inserta, se relaciona directamente con los dos grandes grupos de modelos pedagógicos que han existido en la historia, mas allá de los matices que revisten en su interior. En definitiva, todos los modelos educativos que hemos visto instalarse, caer en desuso, transformarse y descartarse a lo largo de la historia de la educación pueden dividirse en heteroestructurantes o autoestructurantes.

Siguiendo las reflexiones realizadas por Julián de Zubiría Samper, los modelos heteroestructurantes se basan en la premisa de que el conocimiento se crea afuera del aula, y que la escuela tiene la tarea de transmitir la cultura de la sociedad en la que se encuentra a las generaciones venideras. Esto significa que en este tipo de modelos se jerarquiza el rol que tiene el docente, y este se convierte en el centro y la garantía de éxito del proceso educativo, es decir, estos modelos son magistrocentristas. Asimismo, la estrategia didáctica por excelencia es la clase magistral y expositiva, convirtiéndose en una relación lineal y unidireccional en la que el maestro desarrolla e imparte una clase, y el estudiante recibe pasivamente los contenidos que este considera pertinentes. Es por este motivo que planteamos que estos modelos suponen que la construcción del propio conocimiento se realiza por fuera del ámbito escolar y consideran que el rol de la escuela es precisamente asegurar que todo el acervo cultural, las normas sociales, los valores, la visión del mundo imperante, entre otras cosas, sean asimilados en el momento en que maestros y estudiantes se encuentran en el aula.

Por otra parte, y en el sentido opuesto, los enfoques autoestructurantes postulan que los niños y niñas cuentan con todas las condiciones objetivas y subjetivas para ser participe activo de su propio desarrollo y de la construcción de su propio conocimiento y por este motivo, a diferencia de los modelos anteriores, el estudiante es considerado como el eje y el centro de todo el proceso de enseñanza aprendizaje. De este modo, la educación es considerada como un proceso dinámico y permanente, orientado por sus lógicas internas pero en constante construcción y transformación. Los niños y los adolescentes en el ámbito educativo son considerados como los artífices de su propio camino en el cual se va construyendo el conocimiento y las personas se van desarrollando

en términos intelectuales y sociales a partir de ello. En este esquema, a diferencia de los modelos anteriores, la escuela tiene la función específica de promover la socialización de los estudiantes entre sí y con otros actores de la comunidad educativa, desarrollar el interés y la motivación, y encontrar vías y estrategias que aporten al bienestar y la felicidad del niño o la niña.

Una vez planteados a grandes rasgos los dos grupos de modelos educativos que se han desarrollado en la historia de la educación, es necesario detenernos un poco en el modelo de la escuela tradicional, que con más o menos cambios, con algunos elementos nuevos incorporados por las necesidades sociales imperantes, es el que continua estando vigente en sus premisas y en su accionar en la mayoría de las escuelas y en el que fueron formados la mayoría de los docentes en actividad. El modelo de la escuela tradicional se inscribe en el grupo de los heteroestructurantes, ya que su objetivo consiste en desarrollar el aprendizaje de contenidos específicos al mismo tiempo que aboga por el estudio y la internalización de las pautas de convivencia tanto familiares como sociales, para que las futuras generaciones adquieran todo el acervo cultural de la sociedad en la que se desarrollan. Según las reflexiones laboradas por Paguay Chávez y otros:

“Este modelo se centra en la elaboración de un programa de estudios, sin demasiados elementos adicionales. Sus metas principales son el humanismo metafísico-religioso y la formación del carácter. La relación con el maestro es vertical, su método es el transmisionista, de imitación. De los modelos tradicionales de la pedagogía del ejemplo donde el estudiante aprende por ejercicio y repetición, y existe rigurosidad en la disciplina”.

Con el fin de que los niños y niñas tengan una aproximación a los grandes modelos que se han desarrollado en la historia de la humanidad, el enfoque de la escuela tradicional pretende que se realicen imitaciones o se copie lo que las anteriores generaciones han producido culturalmente. Por este motivo, el rol del docente es central, ya que se encargará de promover la repetición, la memorización, la imitación y la emulación de aquello que se desea incorporar en tanto contenido académico y actitudinal. Se considera que mediante la permanente repetición, los estudiantes serán capaces de aprender y retener todo lo que “se debe aprender”.

Así, el estudiante termina por convertirse en casi en un objeto o un ente receptor al que hay que incorporarle, transmitirle el conocimiento reproducido fielmente, considerando esa operación

mecánica, reproductiva y pasiva como el modelo de aprendizaje deseado. El psicólogo Castellero Mimenza agrega algunas cuestiones y elementos que también son propias de este modelo tradicional y que sigue vigente en la actualidad de las escuelas aunque se haya avanzado en otros aspectos pedagógicos. Según el autor, en este tipo de modelos:

“Se evaluará el nivel de logro de los aprendizajes a través del producto del proceso educativo, calificando al alumno en función de que sea capaz de replicar la información transmitida. Se le da una elevada importancia al concepto de disciplina, siendo el docente una figura de autoridad, y el conocimiento se transmite sin espíritu crítico y aceptando lo transmitido como verdadero. Se basa en la imitación y el desarrollo ético y moral”.

Retomando esta idea es necesario entender que el lugar otorgado a la evaluación en este tipo de modelos deja absolutamente de lado el proceso de enseñanza – aprendizaje como tal y el desarrollo permanente de competencias, habilidades y valores que atraviesan y aprovechan los estudiantes durante todo el camino que lleva a la construcción del propio conocimiento. Por este motivo, la evaluación se termina transformando en una herramienta estandarizada para todos los estudiantes que forman parte de la comunidad educativa, sin contemplar diferentes ritmos, capacidades e intereses que terminan siendo la clave del éxito en el aprendizaje. De este modo, al evaluación se realiza al final del proceso mediante indicadores estáticos mediante los cuales los docentes y las autoridades se encargan de medir en qué nivel los contenidos desarrollados y expuestos en las clases han sido internalizados y memorizados cumpliendo así los objetivos propuestos por las planificaciones educativas.

La necesidad de una nueva pedagogía dialogante

Teniendo en cuenta los elementos desarrollados más arriba y las diferentes formas que existen en la comunidad científica y en el ámbito educativo para pensar el desarrollos de las clases y el proceso de enseñanza – aprendizaje, queda claro que la apuesta novedosa para pensar nuevas formas y estratégicas pedagógicas que se encuentren a la altura de satisfacer o al menos atender las necesidades sociales de la época actual debe provenir de una lógica de modelos autoestructurantes tomando algunos elementos claves que son propios de las corrientes

heteroestructurantes con el fin de desarrollar el modelo más adecuado para la pedagogía de hoy. En una sociedad como la que se presenta en la actualidad, es fundamental poner énfasis en las potencialidades con las que cuentan cada uno de los estudiantes con el fin de aportarles las herramientas, estrategias, y sobre todo, los espacios, para que puedan ser capaces de desarrollarse, construir su propio conocimiento a partir de los intereses que tienen y aprender a socializar de manera saludable y enriquecedora no solo con los estudiantes en tanto pares, sino también con los docentes y autoridades y diversos actores sociales que forman parte de la comunidad en la que se inscriben.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que son las características propias que revisten los modelos autoestructurantes y la escuela activa las que dan al estudiante un nuevo rol al pensar la manera en la que se construye el conocimiento y qué responsabilidad tiene en ese proceso cada actor que interviene. Al respecto de estos modelos, De Zubiría expresa que:

“La Escuela Activa ve al niño como el centro de la educación, como el sujeto que por sí mismo aprende y se autoeduca. Por ello, sus teóricos consideran que la educación deberá respetar y promover sus intereses, de manera que se le dé respuesta a sus necesidades, preguntas y motivaciones. Sus ideas, sus intereses y sus actividades deberán ser el motor de la educación. Su palabra tendrá que ser escuchada, sus preguntas resueltas y sus intereses acompañados. La finalidad última de la educación será, para ellos, la de garantizar la felicidad y la socialización del niño, aquí y ahora”.

La consagración de este tipo de modelos ha logrado poner por primera vez al niño en vista de todos como un ser pensante, con capacidades y con sentimientos y valores que deben ser atendidos. De esta manera, la escuela se convierte para los estudiantes en un lugar agradable, de respeto y de consideración y el espacio donde obtienen y pueden ejercer derechos que anteriormente solo se encontraban reservados para los docentes. Sin embargo, como plantea de Zubiría:

“Pese a sus indudables aportes al reivindicar las motivaciones infantiles, al rechazar el autoritarismo y al luchar contra el mecanicismo y la rutina propia de la Escuela Tradicional, las transformaciones pedagógicas de la Escuela Activa no lograron generar un impacto sensible en los contenidos y las enseñanzas a trabajar. Equivocadamente se creyó que los cambios metodológicos

generarían cambios sensibles en el aprendizaje y el desarrollo. De esta manera su impacto se redujo a la formación de los conceptos cotidianos, según la acepción vigotskiana, pero no el desarrollo de un pensamiento abstracto hipotético y lógico en los estudiantes”.

Por los motivos previamente desarrollada, el autor incita al necesario desarrollo de una pedagogía dialogante que pueda realizar una síntesis dialéctica de los aspectos más útiles y enriquecedores de ambos enfoques que parecen excluyentes pero que pueden encontrar un camino común que sea adecuado para las necesidades sociales existentes en la actualidad. En cuanto a los modelos heteroestructurantes deben tenerse en cuenta las premisas que plantean que el conocimiento se construye de manera exterior a la clase y que, además, tanto la repetición como la permanente ejercitación son necesarias para llevar adelante un correcto proceso de enseñanza aprendizaje, y estos son, precisamente, los elementos que niega o descartan los enfoques autoestructurantes de manera determinante. Los elementos que sí deben ser excluidos de la nueva pedagogía dialogante son aquellos que se enfocan en el docente teniendo actitudes mecánicas y rutinarias, y le otorgan un papel pasivo a los estudiantes, considerándolos como meros receptores de los contenidos y los conocimientos que los docentes depositan en ellos y que deben aprehender de manera mecánica y reproductivista.

Por otra parte, de la escuela activa y de los enfoques constructivistas es posible tomar la premisa de que el estudiante juega un rol activo en la construcción del conocimiento y también el rol que se asignan a la escuela como parte del proceso en cuestión. Sin embargo, deben dejarse de lados las subestimaciones que se realizan a la tarea de aquellos actores que se constituyen como mediadores, o acompañantes del proceso de enseñanza aprendizaje como lo son los docentes .

A partir de la identificación de cuáles son los elementos que deben tomarse de cada modelo y cuáles deben ser desterrados de la idea de la educación para siempre, Julián de Zubiría realiza una síntesis que permite definir de manera más concreta a que se hace referencia cuando se habla de modelo de pedagogía dialogante:

“En síntesis, hay que reconocer que el conocimiento se construye por fuera de la escuela, pero que es reconstruido de manera activa e interestructurada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente y que para que ello se presente, es condición indispensable contar

con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada y trascendente el desarrollo integral del estudiante. Un enfoque que concluya que la finalidad de la educación no puede estar centrada en el aprendizaje, como desde hace siglos ha creído la escuela, sino en el desarrollo”.

Este planteo hace referencia a que es una responsabilidad propia de este modelo pedagógico atender la totalidad de las dimensiones humanas y considerar que es tarea de las escuelas y de los docentes apuntar al desarrollo de las mismas. En tanto agentes educativos, los docentes se encargan no solo de las cuestiones que se refieren a la cognición sino que también se preocupan por la formación de individuos en el aspecto social y humano, que cuente con conciencia social y sensibilidad, que desarrolle valores tendientes a convivir armónicamente en la sociedad pero que sea capaz de no naturalizar las injusticias y que se encuentre preparado para tomar las riendas de todos los aspectos de su vida. “No se trata simplemente de transmitir conocimientos, como supuso equivocadamente la Escuela Tradicional, sino de formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práctico”.

Consideraciones finales

Como pudo desarrollarse a lo largo del presente artículo, existen numerosos debates y visiones que han atravesado la historia de la educación que tienen el objetivo de encontrar mejores y más enriquecedoras formas de desarrollar el proceso de enseñanza –aprendizaje de los estudiantes. Se han impuesto e implementado diferentes estilos y alternativas, pero más allá de los debates teóricos y pedagógicos, en la práctica aun subsisten elementos del modelo tradicional arraigados desde hace siglos en las concepciones que se tienen de las clases, los docentes, los estudiantes y los tipos de escuela.

Para poder incorporar nuevas formas de pensar la educación en la actualidad, es necesario que la comunidad educativa pueda internalizar las premisas de la pedagogía dialogante aquí desarrollada para tomar los elementos que han sido exitosos y adecuados a las necesidades sociales de momento aunque formen parte de paradigmas o modelos contrapuestos y aparentemente excluyentes y realizar una síntesis dialéctica que dé lugar a un nuevo modelo pedagógico más acorde a los requerimientos de los estudiantes y de la educación en general. Esta situación implica grandes desafíos para la comunidad educativa en general y para los docentes en particular, pero es

necesario que todos los esfuerzos se encuentren dirigidos a su más próxima concreción y aplicación en las escuelas y en todos los ámbitos educativos.

Referencias

1. Florez, R (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. McGraw-Hill: Bogotá.
2. Paguay Chávez, E y otros. (2020). De los modelos tradicionales hacia una pedagogía dialogante. En *Ecos de la Academia*. (11) 6.
3. De Zubiría Samper, J. (2002). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*.
4. Idem.
5. Not, L. (1983). *Las pedagogías del conocimiento*. México: Fondo de cultura Económica. 1ra. edición en español.
6. Paguay Chávez, E y otros. (2020). De los modelos tradicionales... op.cit. p. 3.
7. De Zubiría Samper, J. (2002). *Los modelos...* op. Cit. P. 3.
8. Castillero Mimenza, O. (2007). *Los 5 modelos pedagógicos fundamentales*. Disponible en: <https://psicologiyamente.com/desarrollo/modelos-pedagogicos>
9. De Zubiría Samper, J. (2002). *Los modelos...* op. Cit. P. 4.
10. Ibídem.
11. De Zubiría Samper, J. (2002). *Los modelos...* op. Cit. P. 8.

© 2021 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)